

Carta al editor

Reflexiones sobre la humanización del parto y la dignidad de la vida humana

“Reflections on the Humanization of Childbirth and the Dignity of Human Life”

Dr. Benjamín A. Mena

Gineco-obstetra, ex Decano de la Carrera de Medicina, Universidad Católica de Honduras, Campus San Pedro y San Pablo (UNICAH-SPSP)

El término *obstetrix* proviene del latín *obstere* (“sentarse a esperar”) y *gyneko* (“mujer”). No hay experiencia más significativa que asistir al nacimiento de un nuevo ser humano: limpiar su rostro, escuchar su primer llanto y colocarlo en contacto piel con piel con su madre, mientras el padre corta el cordón umbilical. Este instante condensa la unión genética y espiritual de la vida humana, desde el cigoto hasta el nacimiento, siempre revestida de dignidad ontológica.

En contraste, pocas situaciones son tan desgarradoras como atender un óbito fetal macerado o acompañar a una mujer con aborto habitual, donde el dolor trasciende lo físico y penetra la dimensión emocional y espiritual.

Recuerdo una anécdota en el Hospital Leonardo Martínez Valenzuela. Tras extraer un feto obitado en posición transversa, lo coloqué en un recipiente mientras realizaba el legrado. De pronto, junto con la enfermera Nidia, escuchamos un débil quejido. Reanimamos al recién nacido con éxito y fue trasladado a Pediatría. Esta experiencia reafirmó el carácter imprevisible de la obstetricia y la necesidad de una atención sensible y vigilante.

La obstetricia ha cambiado con el tiempo. Hasta el siglo XVII los médicos no participaban en los partos, y hace pocas décadas aún se usaban mesas de expulsión diseñadas para la comodidad del médico, no de la madre. Con el avance del conocimiento sobre la fisiología del parto, se fue humanizando el proceso. En San Pedro Sula propusimos el parto vertical junto a la Dra. Rennie Medina, inspirado en experiencias europeas y brasileñas, aunque no se concretó por limitaciones logísticas.

Las ciencias básicas, como la genética y la embriología, abrieron nuevas posibilidades: desde la inseminación artificial (1730) hasta la fertilización in vitro, con el nacimiento de Louise Joy Brown en 1978. Estos avances tecnológicos han aportado soluciones, pero también retos éticos. El control prenatal ha sido una de las estrategias más eficaces para reducir la morbilidad infantil y aumentar la esperanza de vida en Honduras.

Sin embargo, los abortos provocados continúan atentando contra la dignidad de la vida humana. Como recordaron doce Premios Nobel en 1980, al dirigirse a Juan Pablo II: “La soberbia intelectual que la ciencia ha proporcionado ha cambiado la idea que la humanidad tiene de sí misma y de su lugar en el universo, lo que la ha llevado a un empobrecimiento espiritual y a un vacío moral”.

Finalmente, celebro los avances locales, como los recientes casos de cirugía fetal presentados en el Congreso del Capítulo Noroccidental de Gineco-Obstetricia, que representan un hito en la obstetricia hondureña.

Conflicto de intereses: El autor declara no tener conflictos de interés.

Agradecimientos: Al personal de salud del Hospital Leonardo Martínez Valenzuela por su dedicación a la salud materno-infantil y a la alumna Abigail Castellón por haberme acompañado en el proceso de elaboración de esta carta.